

12. Cómo tratar con los falsos maestros

En sus interacciones con la iglesia en Corinto, Pablo tuvo que lidiar con el problema de los falsos maestros que intentaban socavar su autoridad. Él ve este problema como una forma de guerra espiritual. Esto no es una reacción exagerada. Cuando los falsos maestros distorsionan el evangelio de Jesús, la salvación de las personas está en juego. Por lo tanto, debemos tratar este asunto con la misma seriedad con que lo hizo Pablo.

En Efesios 6:12, Pablo observa: «No tenemos lucha contra sangre y carne, sino... contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes». Esto es similar a lo que afirma en 2 Corintios 10:4: «Las armas de nuestra milicia no son carnales». Una batalla espiritual debe librarse con armas espirituales. En última instancia, cuando los falsos maestros se levantan contra la iglesia, intentando seducir y engañar a sus miembros, debemos recordar: hay un enemigo mayor detrás de ellos. ¡Esta es una guerra espiritual!

Guerra espiritual

Pablo tiene clara conciencia de que este mundo es una arena donde se libra una guerra espiritual. Esta guerra espiritual se manifiesta de diversas maneras, y Pablo interpreta sus tratos con los falsos maestros en Corinto como parte de este conflicto mayor. Para él, la hostilidad de sus oponentes no se ve como una mera confrontación personal, sino como un eco del conflicto más amplio entre el bien y el mal. Ellos acusan a Pablo de andar «según la carne» (2 Corintios 10:2). Probablemente querían decir que él se apoyaba en métodos humanos, siguiendo el ejemplo de los líderes mundanos en su dirección de la iglesia en Corinto. Pablo responde a esta acusación declarando que él no anda «según la carne» sino «en la carne» (2 Corintios 10:3; énfasis añadido), lo que significa que es humano. En resumen, ni anda según la carne ni hace la guerra según la carne, aunque sí anda en la carne. Emplea un juego de palabras para transmitir el mensaje de que,

aunque estamos en este mundo, no pertenecemos a él ni usamos sus armas. Esto concuerda con la enseñanza de Jesús de que, aunque estamos en este mundo, no pertenecemos a él (Juan 17:14-16). No sabemos si Pablo tenía en mente esta enseñanza específica de Jesús. Sin embargo, una cosa es segura: el apóstol expresa claramente su disposición a no seguir los estándares humanos cuando estos se oponen a los estándares del reino de Dios (ver Romanos 12:2).

Curiosamente, antes de hablar de las «armas de nuestra milicia» (2 Corintios 10:4), Pablo menciona primero la «mansedumbre y benignidad de Cristo» (verso 1). También afirma que todo pensamiento debe ser llevado «cautivo a la obediencia a Cristo» (verso 5). La instrucción de Pablo aquí es demasiado obvia como para que uno pase por alto el punto. Luchamos contra los falsos maestros y sus doctrinas erróneas obedeciendo a Cristo y siguiendo su ejemplo. Sin embargo, la mansedumbre y la benignidad no se oponen a la firmeza al tratar con las falsas enseñanzas, como queda claro por las palabras de Pablo al referirse a cómo debemos enfrentarlas. Él afirma que las armas espirituales «tienen poder divino para destruir fortalezas» (2 Corintios 10:4, ESV; énfasis añadido). Añade: «Destruimos argumentos y toda altivez..., estando preparados para castigar toda desobediencia» (versos 5, 6, ESV; énfasis añadido).

Gloriarse en el Señor

Entre los muchos asuntos que Pablo tuvo que abordar en la iglesia en Corinto estaba el problema de la competitividad. La competencia entre líderes públicos era prevalente en el mundo antiguo. Los líderes romanos ansiaban la fama, el estatus y el honor. Ellos «competían por el poder cívico patrocinando juegos y celebraciones, financiando edificios públicos, dotando distribuciones de alimentos, y así sucesivamente».^[^2] No pocas veces, la competencia se extendía incluso a la vida religiosa. Esta parece ser la atmósfera retratada en 2 Corintios 10:12, donde Pablo afirma que sus oponentes se medían «por sí mismos» y se comparaban «entre sí». ¡Qué vergüenza! Esto no es ministerio —mucho menos cristianismo; ¡es un concurso de talentos! En este contexto de competencia, la autopromoción se convirtió en una práctica común, de tal manera que «jactarse

del propio estatus y logros y compararse favorablemente con los demás eran tácticas rutinarias para quienes pretendían ganar seguidores para sí mismos».[^3]

Pablo no se adhería a esta tendencia secular (versos 12, 13). En cambio, la ajusta. Dice: «No... nos gloriaremos desmedidamente, sino dentro de la medida de la esfera que Dios nos señaló» (verso 13; énfasis añadido). Más adelante, Pablo cita Jeremías 9:24 para dejar claro lo que entiende por gloriarse: «El que se gloria, gloriése en el Señor» (2 Corintios 10:17). En este contexto, gloriarse «desmedidamente» significa atribuir toda la gloria a Dios por los logros del evangelio (versos 14-16).

Pablo es consciente de que todos sus logros en la predicación del evangelio son el resultado de la obra de Dios en él y a través de él, lo cual deja claro en sus cartas a los corintios y en otros lugares (1 Corintios 15:9, 10; 2 Corintios 3:5, 6; Gálatas 2:8; Filipenses 4:13; Colosenses 1:28, 29, etc.). En una frase, gloriarse en el Señor significa reconocer que «Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Filipenses 2:13). Esta es una lección que cada uno de nosotros debe aprender en nuestra obra para Dios.

Falsos maestros identificados

En 2 Corintios 11:1-15, Pablo esboza una serie de características de los falsos maestros con el fin de exponer su obra dañina y advertir a la iglesia acerca de ellos. La tabla a continuación ofrece una visión general de su caracterización.

Caracterización de los falsos maestros

Versículo	Característica
Verso 3	Son astutos, engañadores, tal como la serpiente en el Huerto del Edén.
Verso 4	Predican «otro Jesús», lo que significa que enseñaban cosas erróneas acerca de Jesús.

Versículo	Característica
Verso 4	Tienen «un espíritu diferente», lo que probablemente «se refiere a un espíritu falso, diferente del Espíritu Santo».[^4]
Verso 4	Predican «un evangelio diferente».
Verso 5	Se consideran a sí mismos como «los más eminentes apóstoles».
Verso 7	Se aprovecharon económicamente de las personas a quienes servían.
Verso 12	Se «glorían» con el propósito de promoverse a sí mismos.
Verso 13	Son «falsos apóstoles».
Versículo 13	Son «obreros fraudulentos».
Versículo 13	Se disfrazan «como apóstoles de Cristo» (ESV).
Versículos 14, 15	Así como «Satanás se disfraza como ángel de luz», ellos «se disfrazan como ministros de justicia» (ESV).
Versículo 15	Tanto ellos como sus obras llegarán a su fin.

Dos observaciones esenciales se desprenden de esto. Primero, Pablo comienza y termina su caracterización de los falsos maestros en este pasaje comparándolos con Satanás. En el versículo 3, se les describe como engañosos y astutos, como la serpiente en el Jardín del Edén. En los versículos 14 y 15, se les presenta disfrazándose tal como lo hace Satanás. Segundo, Pablo cierra su caracterización mostrando que Dios los juzgará y los llevará a su fin «conforme a sus obras» (versículo 15). En otras palabras, Dios ve lo que están haciendo y destruirá sus obras malvadas.

En su retrato de lo que son y hacen los falsos maestros, Pablo también expresa su preocupación por la iglesia y su necesidad de mantenerse pura. Dice: «Porque os celo con celo de Dios» (versículo 2). ¡Cuánto amor transmiten estas palabras! ¡Qué pastor tan notable era Pablo! Además declara: «Porque os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo» (versículo 2).

Quiere que la iglesia permanezca incorrupta manteniéndose firme en «la sencillez que hay en Cristo» (versículo 3). En última instancia, podemos ver un contraste visible entre los falsos maestros y la iglesia de Cristo. Mientras que los primeros serán destruidos, la segunda será presentada como pura ante Cristo en Su segunda venida. Como Pablo insinúa en este pasaje, los líderes cristianos tienen una parte que cumplir en la preparación de una iglesia para encontrarse con Cristo, y solo pueden hacerlo manteniéndose fieles a la tarea y al mensaje que les ha sido confiado (1 Timoteo 3:1-13; Tito 1:6-9).

Sufrimientos por causa del evangelio

Un rasgo evidente de un verdadero discípulo de Cristo es su disposición a sufrir por causa del evangelio. Más aún, los verdaderos discípulos de Cristo enfrentan el sufrimiento con la convicción de que de alguna manera es una bendición, incluso un motivo de gozo. Jesús dijo: «Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros» (Mateo 5:11, 12; énfasis añadido). ¿Está Jesús abogando por una especie de masoquismo? ¡De ninguna manera! La razón del gozo y la alegría no reside en el sufrimiento mismo, sino en la recompensa en el cielo. La disposición a sufrir por Cristo en la tierra es una señal de que uno comprende la transitoriedad de este mundo en comparación con el peso eterno de la gloria en el cielo (2 Corintios 4:17). Además, una segunda razón por la que los creyentes en medio del sufrimiento deben regocijarse es que los profetas también sufrieron. En otras palabras, los cristianos que sufren están en buena compañía en el sentido de que «es un privilegio para los siervos de Dios en los últimos días compartir en cierta medida la suerte de estos grandes hombres de Dios».²

Los apóstoles entendieron el mensaje de Jesús. Por ejemplo, el libro de Hechos relata un episodio en el que los apóstoles fueron llevados ante el concilio y azotados por predicar acerca de Jesús (Hechos 5:40). Después de ser azotados, fueron liberados y salieron del lugar «gozosos de haber sido tenidos por dignos

de padecer afrenta por causa del Nombre» de Jesús (versículo 41). Se les ordenó no hablar «en el nombre de Jesús» (versículo 40), pero esto es precisamente lo que siguieron haciendo. «No cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo» (versículo 42), lo que indica que estaban dispuestos a sufrir aún más por el evangelio de Cristo. Cuando recibieron el mandato de no enseñar acerca de Jesús (versículo 28), «Pedro y los otros apóstoles respondieron y dijeron: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”» (versículo 29). El mismo Pedro sostiene en su primera carta: «Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo.... Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados.... Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello» (1 Pedro 4:13-16; énfasis añadido). Pedro enseña que quienes sufren por Cristo en este mundo pueden regocijarse y glorificar a Dios porque se alegrarán con un gozo aún más superabundante en el mundo venidero. De igual manera, Pablo declara: «Me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por causa de Cristo» (2 Corintios 12:10; véase también Filipenses 1:29). Su larga lista de sufrimientos en 2 Corintios 11:23-28 es evidencia de que tomaba su vida cristiana muy en serio y era un auténtico discípulo de Jesús. Apelación a los impenitentes Una característica genuina de un ministerio fiel de Cristo es la preocupación por el bienestar espiritual de los miembros. La larga lista de pecados en 2 Corintios 12:20, 21 muestra que Pablo tenía buenas razones para preocuparse por la iglesia en Corinto. De hecho, hay dos listas: la primera contiene ocho elementos (versículo 20), mientras que la segunda contiene tres (versículo 21). Aunque la primera lista refleja la preocupación de Pablo por la falta de unidad dentro de la iglesia —muy probablemente causada, al menos en parte, por la influencia de los falsos maestros—, la segunda refleja la preocupación de Pablo por la falta de integridad en cuestiones sexuales: «inmundicia, fornicación y lascivia» (versículo 21). Peor que la práctica de estos pecados es que muchos en la iglesia no habían experimentado verdadero arrepentimiento. Por lo tanto, parte de 2 Corintios 13 constituye una apelación a los impenitentes y una advertencia de que se les aplicaría la disciplina eclesiástica.

En 2 Corintios 13:1, Pablo menciona una vez más que va a Corinto por tercera vez (véase 2 Corintios 12:14). Entre otras cosas, esta tercera visita tiene como propósito disciplinar a quienes viven en pecado (2 Corintios 12:21). Al citar Deuteronomio 19:15, «Por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto» (2 Corintios 13:1; véase también Deuteronomio 17:6), Pablo insinúa que convocará al liderazgo de la iglesia para tomar una decisión formal respecto al caso. Además, declara: «He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente» (2 Corintios 13:2, ESV; énfasis añadido). El contexto sugiere que todavía vivían en la práctica de aquellos pecados sexuales. Al declarar «no seré indulgente», Pablo quería decir que los disciplinaría. Sin embargo, esto se haría con amor (2 Corintios 12:15). La apelación en 2 Corintios 13:5 brota de un corazón lleno de amor: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe». Por cierto, ¡qué apelación tan notable! Cada uno de nosotros debería poner en práctica este consejo.

Otro principio vital respecto a la disciplina eclesiástica proviene de 2 Corintios 13:7. Debe ocurrir con intensa oración. Pablo menciona dos veces que oró por aquellos en pecado (2 Corintios 13:7, 9). ¡La disciplina eclesiástica es necesaria, pero debe aplicarse con amor y oración!

Resumen

Mientras Pablo ministraba a la iglesia en Corinto, enfrentó a falsos maestros que buscaban desacreditar su autoridad y alejar a la iglesia de la pureza del evangelio. Lo hizo con la comprensión de que esto era más que una mera intriga entre líderes: ¡era guerra espiritual! Pablo enseña que una guerra espiritual debe librarse no solo con la mansedumbre y la gentileza de Cristo, sino también con la firmeza que tal conflicto requiere. Después de todo, nuestra lucha no es contra carne y sangre, sino contra fuerzas espirituales (Efesios 6:12).

En esta guerra espiritual, debemos reconocer que nuestras victorias no son el resultado de nuestra fuerza o sabiduría, sino el fruto de la obra de Dios en

nosotros y a través de nosotros. En última instancia, esta es la guerra de Dios: Él ve lo que hacen los falsos maestros y traerá juicio sobre ellos y sus enseñanzas. Sin embargo, nos llama a desempeñar nuestra parte en esta batalla. Nuestra parte puede llevarnos al sufrimiento, tal como Jesús sufrió por nosotros. Finalmente, cuando tratemos con hermanos y hermanas en pecado, debemos llamarlos al arrepentimiento. Y si se niegan, debe aplicarse la disciplina eclesiástica, con amor y oración.

NOTAS

1. Colin G. Kruse, 2 Corinthians, Exegetical Guide to the Greek New Testament, eds., Andreas J. Késtenberger and Robert W. Yarbrough (Nashville, TN: B&KH Academic, 2020), 200.

2. Robert Jewett and Roy David Kotansky, Romans: A Commentary, Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Minneapolis, MN: Fortress Press, 2006), 50.

3. David E. Garland, 2 Corinthians, The New American Commentary, vol. 29 (Nashville: Broadman & Holman, 1999), 452.

4. David Abernathy, An Exegetical Summary of 2 Corinthians, 2nd ed. (Dallas, TX: SIL International, 2008), 348.

5. Leon Morris, The Gospel According to Matthew, Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1992), 103.

* Pablo parece referirse a los falsos maestros en Corinto irónicamente como «los más eminentes apóstoles», reflejando su autopercepción. † Esto se implica en la declaración de Pablo de que predicó el evangelio gratuitamente. Aunque Pablo afirmó que el Señor mismo «ordenó que los que predicaban el evangelio vivan del evangelio» (1 Corintios 9:14), renunció voluntariamente a este derecho para distinguirse de los falsos maestros (1 Corintios 9:15), así como para demostrar su amor por la iglesia en Corinto. Aceptó apoyo financiero de otras iglesias (2 Corintios 11:8, 9). En resumen, Pablo predicaba por amor, sin intereses financieros (2 Corintios 12:15, 17, 18), mientras que los falsos maestros predicaban por dinero.